

aparta sus imágenes.

Sólo devenir.
Sueño entre las ondas,
decir acaso para siempre los adioses
del espliego y el lirio.

Y la inmersión de pronto
si tu cerco se estrecha.

Clavo en tu aliento,
y en tu lengua
una frase
que se desata y fluye
a contracanto.

Así la cabeza de Orfeo por el río.
Así la joven sola.
En las heladas márgenes
deshila su sueño entre las ondas.

PRESAGIO

Oscura sombra el día,
dos alas pesadas deja caer sobre su sueño.

La hora está pronta en que se aparten
en sus órbitas presos
los astros en conjunción.

Astros sin luz
"de las estribaciones del Arquero
a la frente de Casiopea".

VUELO

Una marca en el hombro del aire.

De Paraná al Darién,
de *Palma Soriano me voy,*
te dejo

los mares

más allá de los palmares,
de los monos y su rapacería,
la corriente se ensancha.

Un estanque
--se dijera --
al ver la superficie quieta.
Fuentes profundas.
Y seguir desde allí,
sierra adentro.

Tintes morados se dibujan
en el tajo de los cerros,
basamentos,
repliegues,
un caracol de estrías que se enroscan.

De allí se miran las veredas
bajando hacia los pueblos.
El río se oye como voces.
Nubes transitan sierra adentro.

Allá,
por los aserraderos,
oculto
bajo ramas espesas,
como casa de ardilla entre los troncos,
madriguera de liebres,
allá,
el emplazamiento.

EMPLAZAMIENTO

En memoria de Augusto Ramírez

Se escucha la hierba,
y muy alto,
un fragor en el aire.

Oscuras estrellas danzantes
--golondrinas --
marcan los puntos
de un muy secreto itinerario que conocen.

Qué rumora esa hierba
de aquellos que se deslizan
furtivos
a la noche,
sofocando pronto sus fogatas,
quietos,
si un avión cruza el aire.

En otros días cantan a la sombra
o desnudos en el río
el paso de las aguas
por un instante retienen
contra sus pechos.
Junto a su ropa
armas negras relucen.

El día no se sabe
ni la hora
en que una bruma
se extienda entre esos cuerpos.
Tantos cuerpos bañándose en la luz.
Una caricia
sobre la frente del más puro,
acribillando allí,
sonriendo:
sus ojos miraban el contorno de montañas,
y más allá, sin límites,
la promesa dormida,
pueblos que se levantan
sobre sí mismos
rompiendo las fronteras
entre vivos y muertos--
Allí donde quitaron el pan de las bocas,
donde espaldas laceraron
bajo cargas inútiles,
ahora se amontonan ruinas
y cuerpos insepultos.

Antes de amanecer,
voluntad fija sobre las armas.
Los disparos,
los saltos,
el acecho,

el escondite pronto,
carreras zigzagueantes
--la caída.

INCIDENCIA

La hora se cierne en las arenas
de playas semidesiertas.
El mar se aplica a su oficio,
hiende la rodilla del peñasco
y socava lentamente
el pie rocoso de los muros.

(Invictos dioses,
y la sombra errante
en barca de remos tan lentos se desliza.)

Nieve escarlata
la cima en la montaña
y saetas traspasan
el ala tenue y quebradiza.
El silencio enmudece
--inaudita cesura.

La ira del aire que el ala muerde
constela en miríadas
carbunclos.
El fuego hiere el hombro del Arquero.
Marcas a descifrar
en los plintos oscuros.

El vértice refracta la luz roja.
Él vuelve de la boca del infierno
tras las voces.
Tierra que apenas toca un día.

LAS EDADES PERDIDAS

PÓRTICO

Flores rojas, espinas de aguda geometría,

signos interrogando
las columnas del pórtico.
Entre halagos del tiempo blanca veta,
estela desleída
en el jardín.

Sones de flauta,
vocerío lejano.

Y la pregunta ininteligible,
sucesión curvilínea,
recta aguja;
cuerpo desventurado entre dos signos
como sierpes marinas,
árbol de sangre y llanto,
raíz que huye del sol

'Oudéis ageométratos...

y oye en lo profundo las voces de sus muertos,
el corazón, ofrenda de cenizas.

Una punta de jade lo traspasa,
el sol captura el prisma en una lágrima,
y la pregunta vuelve,

acecho de pantera.

Impávido silencio el que se rompe
cuando cierra su cerco

...la señal.

IMAGEN

Presa en el mármol
la flama cobra aliento.

El horizonte de las islas
tiende al sueño su red.
Plata los hilos tejen en la frente.

La blanca nave resplandece,
cisne,
astro encendido

...el mármol.

Vuelo inmóvil del fuego.

ICARÍA

La bahía desierta al amanecer,
los barcos anclados en el muelle.
Y un estrépito de alas sobre nuestras cabezas:

*Oíd, oíd cuánto más recio el viento
vuela hacia la altura*

viento que se estremece
si un águila despliega sus grandes alas.

Alcanzará la púrpura y el oro.

Otra voz deja huella en nuestros rostros.

Allá el rumor del mar,
flores en el desierto pedestal,
brillo en la altura.

Va a morir en los párpados del día.

Así la Noche danzando contra el tiempo,
ebria, desventurada,
creando a su paso el mundo,

la incandescente esfera.

Allá el rumor del mar,
dos blancas alas distendidas
sobre la espuma de la ola que se rompe.

Día, día el día venturoso.

La voz, viento desnudo en las arenas.

“Estamos aquí
aquí trajimos la palabra.”

FLECHADOR

Estaba tu huella en los caminos,
arduos caminos
que el sueño puebla a veces de figuras,
jardines
donde un jacinto púrpura
florece.

Cubierta de despojos

recorrí las grises regiones
y a la mayor miseria
 más alto el vuelo fue.
Rocé los confines donde tú
semejante a la noche caminabas,
oh tú, Resplandeciente,
 mi Destructor.
Y la noche mortal en su belleza.

DITIRAMBO

Mosto en los labios.
Rizan oscuras orlas en la frente
los pámpanos.
Salto de lince los ojos,
fulguración,
horizonte de límites cambiantes.

GACELA

La gacela corre tras el viento.
En la mansa pendiente
se estremece
su sombra sensitiva.
Oh saeta,
albor del poema que discurre
entre umbríos celajes
y consagra el sol en la pupila.

SAETA

Es flor, es hierba, es ciervo agazapado,
es un lebrel que salta,
capullo de loto sensitivo —
rocío brillando entre sus pliegues.
Es fruto madurado
que el tiempo guarda fiel
a la sombra del sueño que destila

Sol multiplicado en el ámbar del agua,
roja incisión.

Los juncos persiguen el vuelo de la tarde.
Sólo en las grandes profundidades
tales cantos reverberando,
tales coloraciones.

Así la abeja en su muerte
y la joven hoja de la palma.

(Al lirio amarillo

verde abeja pregunta,
más verde que los juncos —
y la juncia verde

palidece.)

La luz quiebra el espejo.

La nota más alta de la lira

traspasa el laberinto,

la curva de cristal y su canto rodado.

Un soplo contra el viento.

Del viento a la sien

y de la flor al agua

en torno vibran ópalos y sedas.

Tensa el viento la voz de abeja múltiple.

Viento boreal turbó su sien.

CIGARRAS

Te embriagarás de ruido.

Será en su especie

estridor de cigarras.

La que viste morir

junto al estanque

vive en tu oído:

chirrido de alas verdes.

Pájaros.

Pájaros picotean la arcilla de tu sien,

vaso frutal.

A la vuelta del día

fraguarán sus hilos luminosos.

Te alcanzan gritos sin memoria.

La noche es sólo ruido.

No disciernes la mano
del muro en que se posa.
El grado de luz cambia.

Las cigarras te hablan al oído.

ESFINGE

Quieta,
sin deseos,
mira a lo lejos.

La vara de bambú, lanza
--¿o cayado?

“No volveremos a hollar el mismo campo,
a asediar murallas que un soplo desvanece,
un piar de gorrión.”

A distancia contempla.
Mira sucederse la ruina de imperios.

¿No formó nuestros nombres
el golpe del cincel sobre la piedra?
¿No traspasó los pies
una punta de lanza?”

(En medio del camino, cerrado el paso...)

Pálida,
contempla los contrarios en lucha.
Parcial su corazón
dicta sentencia contra sí.

(Fija es la mirada de quien pierde
la gran batalla.)

Combaten sol a sol
por la muerte de dientes puntiagudos,
de unas negras.
Los perros guardan el cruce de caminos.

Mira en sí misma oscuros contendientes.

La vara de bambú, bastón,
cayado

(...y sin ojos, terror de qué batalla).

Ante gradas desiertas
el cambio de máscaras tan lento
un enigma propone.

Así misma se contempla.

*Adivina, adivina
adivina quién soy.
Si adivinas mi nombre
un abrazo te doy.*

Unas cuantas palabras.

~

Nota: Una selección de poemas de Pasaje de fuego se encontrará en la sección correspondiente a la segunda edición de este libro.